

Utrera Domínguez, David

El folklore y las tradiciones de Cataluña

In: Utrera Domínguez, David. *Cultura y civilización catalanas*. 1. vyd. Brno: Masarykova univerzita, 2014, pp. 111-122

ISBN 978-80-210-6934-3; ISBN 978-80-210-6937-4 (online : Mobipocket)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/130444>

Access Date: 20. 03. 2025

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

EL FOLKLORE Y LAS TRADICIONES DE CATALUÑA

La Sardana

La sardana es una danza típicamente catalana que se baila en círculo. Se trata de uno de los bailes en círculo más complejos que existen, debido a la variedad de “tirades”, o pasos cortos y largos. La disposición de los participantes en el círculo se realiza en parejas de hombre y mujer sucesivamente. Los pasos largos se realizan con los brazos en alto y los cortos con los brazos hacia abajo. Uno de los rasgos principales de este baile es su carácter social y abierto, ya que permite a todo aquél que lo desee incorporarse a la rondana y bailar al ritmo de la música que interpreta la “cobla”, una formación de 11 músicos compuesta por instrumentos típicos catalanes: un “flabiol”, que es el que inicia la sardana, dos “tibles”, dos “tenores” y un “tamborí”, y otros de carácter más general como dos trompetas, dos fiscornos, un trombón y un contrabajo.

El origen de este baile no es del todo claro. En ocasiones, por etimología, el nombre de “sardana” se vincula a la comarca de la Cerdanya o incluso a la isla de Cerdeña. Otras fuentes hablan del origen de la sardana relacionado con danzas prerromanas de culto al sol, o incluso influencias griegas. Existe toda una simbología en torno a la sardana. Para interpretar el baile original se hacía referencia a la sardana como un elemento astronómico. La sardana se componía de veinticuatro compases, ocho cortos de todo más bien grave, que representarían la noche, y dieciséis más largos y más alegres, que representarían las horas de luz solar. Es decir, un baile espacial, círculo de personas agarradas de las manos, y temporal, compases que corresponden a las horas del día, que gira una y otra vez cíclicamente. Lo cierto es que en el siglo XVI, en Cataluña, ya existía una danza bailada en círculo y abierta a todos aquéllos que quisieran incorporarse. La primera referencia escrita a la sardana data de 1552, fecha en la que existe documentada la prohibición de un baile que porta este nombre.

El origen de este baile en Cataluña hay que buscarlo en las comarcas del norte del país. Entre todas ellas es la comarca de l’Empordà la que mantiene una relación más estrecha con la sardana, gracias a la labor que en la segunda mitad del siglo XIX realizaron Pep Ventura, estableciendo los instrumentos definitivos para interpretar esta música tan catalana, y Miquel Pardàs, quien estableció la coreografía de la nueva sardana y publicó,

asimismo, el primer método para bailarla. Entre los compositores de sardanas de mayor renombre cabe destacar a Enric Morera, Vicenç Bou, Juli Garreta o Joan Manén.

Durante las dictaduras españolas, la sardana se convierte en algo más que un baile popular y pasa a ser un acto de afirmación patriótica, que se irá popularizando a partir de los años 60 del siglo XX gracias a la organización de “aplecs” o encuentros sardanistas por toda la geografía de Cataluña (alrededor de 150 encuentros anuales). Realmente, como movimiento social, la sardana ha sido siempre un importante elemento dinamizador, particularmente en el mantenimiento de la conciencia política y nacional durante la represión franquista. Entre las sardanas más conocidas se encuentra, sin duda, la “Santa Espina” (1907), no exenta de gran polémica durante el franquismo, ya que llegó a ser considerada como el himno popular de Cataluña, pero destacan, asimismo, obras como “L’Empordà”, “Per tu ploro” o “Juny”.

Gigantes y cabezudos

Los gigantes tienen su origen en la Baja Edad media y consisten en unas figuras de cartón y madera de grandes dimensiones que esconden a una persona en su interior encargada de hacerlos bailar al son de la música. Estas figuras suelen representar a reyes, nobles o personajes vestidos con la indumentaria tradicional, y si bien en sus orígenes encarnaban a personajes masculinos, no fue hasta mediados del siglo XVI cuando empezaron a ir acompañados de una pareja femenina.

En Cataluña están documentados desde 1424 y se han mantenido como una tradición viva hasta nuestros días. Esta tradición guarda más relación con la leyenda que con los hechos históricos documentados. Originalmente, los gigantes representaban un personaje bíblico, Goliat, y San Cristóbal, que salían a la calle durante la festividad de Corpus Christi (instituida en 1264). Con el tiempo, esta celebración se convirtió en una Fiesta de la Primavera, adquiriendo un carácter más popular. La procesión que tenía lugar en los pueblos y villas de Cataluña se llenaban de animales simbólicos y comparsas o grupos, entre los que más destacaban eran los gigantes y cabezudos. La diferencia entre estos dos últimos era el tamaño de la figura. Si bien el Gigante representaba a una persona noble y querida por el pueblo, el cabezudo simbolizaba, en sus orígenes, más bien el ridículo y la mofa de personajes menos estimados por la población. Conceptualmente son máscaras y permiten la dramaturgia de los portadores. Posteriormente se convirtieron en una parte indispensable del desfile de gigantes por las calles de Cataluña, abriendo paso a la distinguida comitiva.

Como prácticamente cualquier representación popular de la cultura catalana, los gigantes y cabezudos padecieron represión en determinados momentos de la historia de Cataluña, donde los símbolos de la catalanidad estaban en el punto de mira. Fueron prohibidos, por ejemplo, por Carlos III en 1770 y sufrieron una gran crisis durante la dictadura franquista.

Con la llegada de la democracia, los gigantes, al igual que muchas otras fiestas y tradiciones catalanas, vivieron un gran revulsivo que se mantiene hasta nuestros días, con la aparición de numerosos grupos o asociaciones dedicadas a mantener esta tradición y convirtiéndola en un símbolo de identidad local.

La danza de la muerte

La Danza de la muerte es un baile que tiene lugar en el marco de la Procesión religiosa que se celebra cada año en la localidad gerundense de Verges. Se trata de la representación de origen medieval más antigua del mundo y la última que todavía se baila en la procesión de Jueves Santo. Este baile está muy asociado con las epidemias de peste negra que asolaron Europa entre los siglos XVI y XVII. Indica el paso inexorable del tiempo hacia la muerte para todos los seres humanos.

Durante los siglos XII y XIII, la Muerte deja de tener los rasgos típicos de la religiosidad cristiana para convertirse en una muerte pagana, pesimista, agresiva y sarcástica. Poco a poco la muerte se convirtió en una referencia continua en la crítica social, es decir, afectaba a todos los estamentos sociales, pecadores y no pecadores. La imaginación popular representó este horrible misterio mediante una danza macabra en la que diferentes personajes ataviados con indumentaria que representan cinco esqueletos que siguen al personaje de la Muerte provisto de una guadaña, bailando todos ellos al ritmo tétrico de unos tambores. Todos ellos se mueven al ritmo repetitivo de un tambor, realizando unos pequeños saltos y modificando su postura sobre ellos mismos a la hora de ir avanzando. Uno de los esqueletos lleva un estandarte con la inscripción “Lo temps és breu” (El tiempo es breve), mientras que otro lleva una guadaña con la inscripción “Nemini parco” (No perdono a nadie). El resto de esqueletos portan un plato de ceniza y un reloj sin manecillas.

El baile de bastones

El baile de bastones es una danza muy extendida en Cataluña consistente en una exhibición de habilidad y fuerza, no exenta de cierto riesgo. Se trata de un género común en muchas culturas del mundo: antiguas danzas tracias o griegas, germánicas, etc. Originalmente se trataba de un baile ejecutado solo por hombres en número par que, provistos cada uno de dos bastones, bailaban al compás de una música con un ritmo muy marcado, golpeando sus propios bastones contra los bastones de los oponentes. La característica principal del baile son los golpes entre los bastones, que se realizan de forma diversa adoptando diferentes posiciones y figuras, con los participantes dispuestos en filas o en círculo. Se conocen más de un centenar de ejecuciones distintas, una de las más destacadas es la “capitomba”, en la que uno de los bailarines se pone de pie sobre los bastones entrecruzados y posteriormente es izado por el resto de compañeros hasta una posición elevada, desde donde salta haciendo una voltereta después de haber pronunciado un pequeño parlamento. La música que se interpreta durante la ejecución de este baile es de gran simplicidad melódica y se utilizan, mayoritariamente, instrumentos típicamente catalanes: el “flabiol”, la “gralla” o el tambor.

Las primeras referencias al baile de bastones en Cataluña datan del año 1151, durante la celebración del banquete nupcial entre el conde Ramón Beranguer IV y Peronella de Aragón. Existen dos teorías básicas sobre el origen de estos bailes. Una hace referencia a los ritos agrícolas y de fecundidad, a modo de expresión mágica o simbólica del ciclo vital que expresa la lucha entre contrarios: la vida y la muerte, el día y la noche, el bien y el mal... Aunque también se han buscado interpretaciones más alejadas como una parodia entre contrincantes o una demostración guerrera convertida en baile.

El vestuario de los participantes en este baile varía en función de la localidad, aunque tienen elementos comunes, como el calzado (“l’espardenya”), los pantalones blancos, la faja de color, la camisa blanca y el pañuelo de color cruzado en el cuerpo. Los integrantes de la formación suelen llevar unos cascabeles atados a los tobillos, que contribuyen a remarcar el ritmo de la música cuando golpean los bastones.

Las habaneras

Las habaneras son canciones populares inspiradas en la ocupación española de Cuba y la guerra de independencia (siglos XVIII y XIX). Los autores de estas composiciones solían ser marineros y pescadores que habían viajado a Cuba y mantenían alguna relación sentimental con la isla. En la mayoría de ocasiones los temas sobre los que tratan son alegres y hacen referencia a la época de dominio español sobre las colonias de ultramar. Sus textos hablan también de amores y desamores, de despedidas, del mar, y aunque no fueron exclusivamente catalanas, es cierto que hoy en día forman parte del patrimonio cultural de este país.

La música tiene influencias tanto de América, como de Europa y África, fruto del mestizaje de la isla.

Cada año se celebran “cantadas” de habaneras en algunas poblaciones costeras de Cataluña, entre las que destaca la que se celebra en Calella de Palafrugell o l’Escala.

La habanera va estrechamente relacionada con la bebida típica de los marineros: el ron. Durante las cantadas de habaneras en la costa es habitual acompañar el oído con un “cremat”, es decir una bebida compuesta de ron, café en grano, azúcar y piel de limón y especias, como por ejemplo la canela. Una vez mezclados todos los ingredientes y cuando el ron ha alcanzado una alta temperatura, se le prende fuego para que pierda una parte del alcohol.

Entre las habaneras catalanas más conocidas se encuentra “La bella Lola” o “El meu avi”, que versa sobre la pérdida de Cuba en la guerra de independencia.

Castells

Un “castell” o castillo es una construcción humana formada por diferentes pisos de personas subidas unas sobre los hombros de otras con el objeto de conseguir diferentes pisos de altura siguiendo unas estructuras y reglas determinadas. El castillo recibe un nombre concreto en función del número de personas que hay en cada piso y del número de pisos que hay en el castillo. Así, un “tres de ocho” quiere decir que el castillo tiene ocho pisos con tres “castellers” en cada piso.

Estos castillos humanos representan un espectáculo festivo impresionante, tanto si se trata de exhibiciones como de concursos, ya que en Cataluña existe una “liga” de castillos que cuenta con un gran seguimiento mediático y popular, con programas televisivos dedicados a grupos específicos de castellers.

El origen de estos castillos hay que buscarlo en un antiguo baile de la familia de los bailes populares llamado Baile de valencianos. Dicho “baile” consistía en el levantamiento de una pequeña torre coronada por un niño, mientras sonaba una melodía interpretada por una “gralla” y un tambor.

El castillo está dividido en diferentes partes estructurales. La parte inferior está constituida por la “piña” o los bajos, que es donde se agrupa la mayor parte de la formación para proporcionar la fundamentación necesaria que sostendrá todo el castigo. A continuación, en el segundo piso estaría el “folre” seguido de las “manilles” (segundos y tercios respectivamente), que servirían de base para los cuartos, quintos, etc. y así sucesivamente hasta llegar al “pom de dalt” que corona el castillo formado por niños que reciben el nombre de “aixecador” i el “anxaneta”. Cuando el “anxaneta” culmina el castillo levanta una mano para indicar que el castillo ha sido “cargado” con éxito y puede procederse a desmontarlo.

La técnica para “cargar” y “descargar” el castillo, es decir para levantarlo y desmontarlo es extremadamente importante para evitar que se rompa en alguna de sus partes. Actualmente, el auge de los castillos y su popularización ha hecho que la rivalidad entre los diferentes grupos o “colles castelleres” sea todavía más grande y cada año preparen nuevos castillos inéditos con los que culminar una temporada exitosa. Los grupos más exitosos y numerosos hay que buscarlos en la provincia de Tarragona, en poblaciones como Reus, Valls, Vilafranca o la propia Tarragona.

La indumentaria de los integrantes de cada “colla” es específica y consta de pantalón blanco y camisa de color, en función de cada grupo. Todos ellos llevan alrededor de la cintura una faja típica catalana de color negro, que sirve para apoyar los pies durante la subida o la bajada del castillo.

Esta tradición catalana, casi elevada al rango de deporte, no está exenta de riesgos debido a las caídas que padecen los participantes en estas formaciones. Es por ello que desde hace ya unos años se ha impuesto el uso obligatorio de cascos para los niños.

Los castillos son probablemente la tradición más popular de Cataluña y una de las más conocidas más allá de las fronteras del país.

Día de sant jordi

La figura de Sant Jordi representa para los catalanes un personaje mítico que encarna el coraje y la valentía en momentos de dificultades y adversidades, es decir un referente de la defensa de la libertad y de la fuerza de un pueblo. Pero Sant Jordi, en Cataluña, es, además, el patrón de los enamorados, cuyo origen se remonta a la leyenda en la que el famoso caballero salvó de las garras del dragón a una princesa. El 23 de abril es, por lo tanto, una fecha muy importante en Cataluña. Es el día en que miles de personas salen a la calle a pasear y comprar rosas y libros. A pesar del giro cristiano que se le dio a esta festividad pagana de celebración de la primavera que ya tenía lugar durante la Edad Media, ha perdurado el sentido popular de esta festividad acompañada por dos circunstancias que perdurarán hasta nuestros días: la Generalitat de Cataluña, instituyó en este día, ya en el siglo XV, la fiesta de la rosa, símbolo de la pasión, acompañada de una espiga de trigo que se vincula con la fecundidad. Por otro lado, desde 1923, se conmemora el nacimiento de dos de los escritores más grandes de todos los tiempos, Miguel de Cervantes y William Shakespeare. El mismo día, pero de 1981, murió también uno de los mayores representantes de la literatura catalana, Josep Pla. Por estos dos motivos, existe la tradición de que los hombres regalen a las mujeres una rosa, normalmente acompañada de una espiga de trigo, y de que las mujeres regalen a los hombres un libro.

La representación de Sant Jordi como uno de los símbolos de Cataluña es patente también en numerosas obras de arte catalán, como en la escultura situada en la montaña de Montjuïc, en Barcelona, y que representa al patrón de Cataluña montado a caballo, o por ejemplo en la fachada de la emblemática Casa Batlló, situada en el Passeig de Gràcia de Barcelona y obra del célebre y genial arquitecto Antoni Gaudí. Una de las explicaciones más plausibles al diseño de la fachada de este edificio es la representación arquitectónica de la leyenda de Sant Jordi, con el dragón formando el tejado, huesos y calaveras de sus probables víctimas en ventanas y balcones y la lanza del caballero en forma de torre, coronada por una cruz, y un pequeño balcón en forma de rosa bajo el vientre del dragón.

El nombre de Sant Jordi, además, va ligado a numerosas asociaciones e instituciones que han adoptado este nombre o su representación, como por ejemplo la Generalitat de Cataluña, que es la principal institución de gobierno del país, y que, además de las numerosas imágenes que se hallan de este patrón en su edificio principal, otorga cada año la Cruz de Sant Jordi a personajes ilustres de la cultura catalana. La cruz de Sant Jordi, una cruz roja sobre campo blanco, aparece también en el escudo de la ciudad de Barcelona o, incluso, en el escudo de uno de los máximos embajadores del nombre de Barcelona en el extranjero, el club de fútbol FC Barcelona.

Celebraciones del ciclo de Navidad

El tió

El tió es un pequeño tronco de madera para quemar en la chimenea. Simboliza la naturaleza que revive a través de un tronco viejo y seco que milagrosamente se convierte en un elemento fecundo que da jugosos frutos. Antiguamente se consideraba sagrado y se le dirigían oraciones y se le ofrecían cereales, fruta y otros alimentos. Según la tradición, el tió tiene una presencia espiritual, mágica y simbólica que pertenece al entorno íntimo y familiar de la noche de Navidad. La costumbre que todavía perdura en nuestros días, con mayor o menor acierto, es la que practican los niños, consistente en golpear el tió a la vez que se recita una oración o un canto mágico a través del cual se incita al tió a que “cague” dulces y regalos. Los días antes, sin embargo, los más pequeños de la casa deben cuidarlo debidamente, alimentándolo con grano, paja y algarrobas, se lleva a pasear y se cubre con una manta para que no coja frío. Son diversas las canciones que pueden cantarse para incitar al tió a desprenderse de sus regalos, pero entre las más conocidas está sin duda la siguiente:

Caga tió
 ametlles i torró-
 no caguis arangades
 que són massa salades
 caga torrons
 que són més bons
 Caga tió -caga tió-
 ametlles i torró
 si no vols cagar
 et donaré un cop de bastó
 Caga tió!

Els pastorets

Els pastorets es una de las representaciones teatrales catalanes más arraigadas en la tradición catalana. El argumento combina por un lado el nacimiento de Jesús y escenifica la lucha entre las fuerzas del bien y el mal, representadas por demonios y ángeles. Tienen su origen en los dramas medievales que se cantaban en latín y se representaban durante los oficios litúrgicos entre las fechas de Navidad y Reyes. Con el paso del tiempo, se fueron incorporando elementos más populares y el latín fue sustituido por el catalán.

El Belén y el caganer

Una de las figuras más características del belén catalán es la del *caganer*. Representa a un campesino ataviado con la ropa típica catalana, es decir camisa blanca, pantalones negros, faja roja y *barretina* agachado para hacer de vientre. La figura aparece ya en algunos belenes del siglo XVII. Se cree que la figura del *caganer* es la encargada de poner el tono más laico al belén y se le considera un símbolo de prosperidad y buena suerte, por lo que no suele faltar en ninguno de los belenes de los hogares catalanes.

La Noche de San Juan

La fiesta del solsticio de verano es una de las celebraciones más populares de Cataluña. Es la noche más corta del año y la que precede el día más largo. Pero en Cataluña es también una noche de hogueras, que son objeto de todo tipo de rituales. El fuego como elemento purificador aparta todos los males y se decía que quien saltaba el fuego se aseguraba la salud durante todo el año, o bien que quien caminaba descalzo sobre las brasas o las cenizas calientes salía reforzado y evitaría otros males. Igualmente existía la creencia de que el fuego de San Juan casaba a las parejas que saltaban por encima dándose la mano. Si bien la tradición conserva el rito de las hogueras ancestrales, con la invención de la pólvora se incorporaron a esta celebración los fuegos artificiales y los petardos, que convierten también la Noche de San Juan en una de las más ruidosas del año. Durante los años setenta se declaró este día como el Día Nacional de los Países Catalanes, que comparten, entre otros, la tradición de las hogueras. Por ese motivo, cada año, se enciende en la cima del monte Canigó a modo de antorcha una llama que recorre muchas poblaciones de Cataluña y va encendiendo las hogueras previamente preparadas.

Pero la Noche de San Juan no se acaba únicamente con la celebración del fuego, sino que en muchas ciudades y pueblos se organizan verbenas y bailes, acompañados de las típicas cocas de piñones y frutas confitadas y de una copa de cava.